



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

SALUDO en la CELEBRACIÓN de la EUCARISTÍA

SANTIAGO de COMPOSTELA - OBRADOIRO

6 de noviembre de 2010

¡Benvido, Santo Pai, a esta Arquidiocese Compostelá, a esta cidade de Santiago, a Galicia, a España! O eco da voz do Apóstolo Santiago, Amigo do Señor, segue resoando entre nós. E multitudes de peregrinos continúan chegando a esta Igrexa de Santiago de Compostela que pola súa vinculación inmemorial co Apóstolo Protomártir afunde as súas raíces no Evanxeo de Cristo e mantén viva a súa memoria.

Santidad, gracias a Dios el deseo de tenerle entre nosotros, se ha hecho realidad. Aquí le acogemos en este atardecer como los discípulos de Emaús al Señor, pues no pueden ser ajenos a la caridad, aquellos con quienes camina la verdad. Muchas gracias por haber venido. Estoy seguro de poder hablar en nombre de toda la Archidiócesis, de los Sres. Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes; de los religiosos y laicos de las diócesis hermanas, de Sus Altezas y de las autoridades nacionales, autonómicas y municipales, cuando manifiesto nuestra alegría al recibirle. Hay una frase en las Cantigas de la literatura gallega, que describe una entrañable expectación por alguien especial. Dice así: “eu atendendo ó meu Amigo”. Así de entusiasmados esperábamos su llegada.

Al saber que vendría, nos encontramos más sosegadamente alabando a Dios, sabiendo que el Sucesor de Pedro nos traería palabras de vida que renovarían nuestra esperanza de peregrinos en camino hacia la gloria. Como “Peregrino de la fe y testigo de Cristo resucitado”, se une, Santo Padre, a tantos y tantos peregrinos que en este Año Santo han participado en las gracias jubilares, haciendo memoria de la Tradición apostólica y procurando los bienes espirituales.

Aquí llegan el Camino de Santiago o los caminos en los que “se contemplan nuevos horizontes que hacen recapacitar sobre las angosturas de la propia existencia y la inmensidad que el ser humano tiene dentro y fuera de sí, preparándole para ir en busca de lo que realmente su corazón anhela”. El peregrino vuelve siempre a sus raíces. Tal vez por eso, la maraña de caminos de Santiago sobre un mapa, se parece a una gran raíz. Y en el Camino surgen preguntas necesarias que buscan respuestas clarificadoras.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Jerusalén, Roma, Santiago... Rutas para el espíritu del ser humano, que se rebela a desaparecer bajo la asfixia del materialismo. Caminos para pensar y descubrir por qué razón venimos a este mundo. Sendas abiertas por las huellas de Dios, dando respuesta a la pregunta de por qué aún no somos plenamente felices en nuestra peregrinación terrena a pesar de intentarlo tantas veces.

A este lado del Camino de Santiago necesitamos la revitalización de nuestra fe; el ardor y el coraje de una nueva evangelización para anunciar a Cristo en fidelidad y con creatividad pastoral; la fuerza para seguir peregrinando; la conversión porque hay heridas que sanar; la profundidad que nos rescate de la superficialidad anodina y anestesiada que nos distrae y nos hace olvidar que la Iglesia en su misión profética lleva el sello martirial, para ser testigo de Cristo crucificado y resucitado.

Santo Padre, nos encantaría poder estirar más su agenda entre nosotros en esta querida tierra, acogedora y hospitalaria, llamada en su día Finisterre. En todo caso le acompañamos con nuestro filial afecto y apoyo que brotan de la fidelidad y de la gratitud. Le queremos y sabemos que nos quiere. Caminamos con Su Santidad y sabemos que camina con nosotros. Cuando salga a faenar por los mares del mundo en la barca de Pedro, recuerde que otra pequeña barca estará muy cerca: la de Santiago, atenta a cualquier señal que la de Pedro pueda hacernos para ayudarle como nos dice el relato evangélico. Queremos echar las redes en el nombre del Señor como hicieron los Doce, volviendo a experimentar el asombro de los resultados. Esta tarde en unión con el sucesor de Pedro esta Iglesia local proclama que Jesús es el Señor, síntesis viviente de toda nuestra visión de fe, que da sentido a nuestra vida e ilumina nuestra muerte.

En la Cruz Jesús nos dio como madre a María que el discípulo amado, Juan, acogió en su casa. En el Pilar de Zaragoza, el Apóstol Santiago, su hermano, comprobó en medio de sus angustias y sufrimientos apostólicos la cercanía materna de la Madre de Jesús. Ella peregrina siempre a nuestro lado.

Santo Pai, ao manifestar sentimentos de profunda alegría por recibilo en Santiago de Compostela ofrézolle esta Casa do Amigo do Señor e en nome de todos como os discípulos de Emaús lle dixeron ao Señor, dígolle: "Quédese connosco, a mesa está preparada", queremos rezar coa Sua Santidade, escoitar con fe a Súa palabra para seguir fielmente as orientacións que queira darnos e dispoñémonos a participar na Mesa da Eucaristía, "pan do pobo peregrino", para continuar a nosa peregrinación cara á cidadanía dos santos reflectida no Pórtico da Gloria, onde podemos descubrir como se anticipa o celeste no terreo,



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

a eternidade na historia, tendendo todo ao que vai vir na esperanza. De todo corazón lle dicimos: ¡Moitas grazas, Santidade!

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela